



**DESCOLONIZAR LA MEMORIA EN ARAS DE FORJAR FUTUROS DE LIBERACIÓN:
Repensar las Independencias a la Luz de la Revolución Haitiana**
Agustín Lao Montes¹

Resumen:

A través del artículo esperamos hacer una modesta contribución al necesario ejercicio colectivo de descolonización de nuestra memoria histórica lo cual intentaremos hacer en cinco partes: primero vamos a esbozar brevemente una narrativa mínima de la coyuntura que se conoce como revolución haitiana y argumentar a favor de su relevancia histórico-mundial; segundo, haremos una evaluación crítica de algunos hitos en la historiografía sobre el significado de la gesta haitiana; tercero, realizaremos una lectura filosófico política de sus implicaciones para repensar las formas y categorías políticas de la modernidad—tales como estado, nación, y la noción misma de lo político; cuarto, una reflexión sobre como el silenciamiento y la represión de la revolución Haitiana de las narrativas hegemónicas revelan procesos claves en la política de la memoria y el olvido-lo que incluye las conmemoraciones de la independencias de Hispanoamérica; y concluiremos con un análisis sobre el repensar de la revolución Haitiana y sus implicaciones como un quehacer clave en la descolonización de la memoria histórica como prácticas y pedagogías de liberación.

Palabras clave:

Subalternidad; descolonización; memoria; revolución haitiana.

Entre 1791 y 1804 la colonia francesa de Saint Domingue fue escenario de lo que catalogamos como una de las gestas históricas más significativas del mundo moderno. Dicho acto magno de insurgencia de los subalternos, que denominamos como revolución haitiana, constituyó la primera nación independiente de la región del sur global que hoy llamamos Latinoamérica y el Caribe, usando el nombre aborigen de la isla, Haití. Intentaremos entreteter lo histórico, lo político, y lo

¹ Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad de Massachusetts-Amherst.

filosófico en un hilo singular pero complejo de análisis con el objetivo de contribuir a nuestras lecturas críticas de la coyuntura de independencias Americanas.

Con este texto esperamos hacer una modesta contribución al necesario ejercicio colectivo de descolonización de nuestra memoria histórica lo cual intentaremos hacer en cinco partes : primero vamos a esbozar brevemente una narrativa mínima de la coyuntura que se conoce como revolución haitiana y argumentar a favor de su relevancia histórico-mundial; segundo, haremos una evaluación crítica de algunos hitos en la historiografía sobre el significado de la gesta haitiana; tercero, realizaremos una lectura filosófico política de sus implicaciones para repensar las formas y categorías políticas de la modernidad—tales como estado, nación, y la noción misma de lo político; cuarto, una reflexión sobre como el silenciamiento y la represión de la revolución Haitiana de las narrativas hegemónicas revelan procesos claves en la política de la memoria y el olvido-lo que incluye las conmemoraciones de la independencias de Hispanoamérica; y concluiremos con un análisis sobre el repensar de la revolución Haitiana y sus implicaciones como un quehacer clave en la descolonización de la memoria histórica como prácticas y pedagogías de liberación.

Definir la temporalidad y carácter del proceso en la colonia de Saint Domingue como revolucionario es una tarea analítica asociada a cómo se entiende quiénes fueron sus actores principales, lo que en el caso de Haití tiene el enorme peso político epistémico de reconocer agencia histórica protagónica a esclavizados que en la época eran asumidos como no humanos o menos humanos. Concordamos con Carolyn Fick que en su libro *The Making of Haiti: Saint Domingue Revolution from Below*, indica que hay que trazar su genealogía a la revuelta general de 1757 cuyo líder principal fue Makandal, un líder Cimarrón y sacerdote del Vodun. Esta revuelta tenía el interés explícito de eliminar a los amos y de obtener la independencia. Dicho argumento en sí mismo implica una revisión tanto de la temporalidad como del análisis de los actores iniciales de los proceso de independencia en las regiones del Caribe y América Latina.² Al igual que en el levantamiento del 1791 la mayoría de las y de los insurrectos en 1757 eran de origen Africano, muchas de ellas del Congo donde había un reinado que se analiza como un referente significativo de comunidad y cultura política. Aquí es importante examinar someramente la esclavitud moderna y su particularidad en la colonia de Saint Domingue. Hacia finales del siglo XVII Saint Domingue era la colonia mas rica en productividad no solo del poderoso imperio Francés sino del sistema Atlántico en su conjunto. Se calcula que tenia mas de medio millón de esclavizados, la mayoría de ellos Africanos o bozales que generaban alrededor del 35% de los ingresos externos del imperio Francés. Esta plantación capitalista, que el antropólogo Sidney Mintz conceptualizó como “fábrica en el campo”, requería una gran concentración de trabajo esclavo y, dada su brutalidad como régimen de producción y espacio de vida, demandaba importación constante de esclavizados de África.

² Para una análisis de los procesos de independencia desde el ángulo de visión de la Diáspora Africana donde se destaca el rol fundamental de la Revolución Haitiana y su influencia en Cuba y en el sistema Atlántico en general, ver Childs (2006).

La esclavitud moderna, que combinó sobre-explotación capitalista con radicalización y deshumanización de los sujetos Africanos, fue un sistema de dominación sin hegemonía que confrontó luchas múltiples desde su institucionalización en el largo siglo XVI que variaron desde resistencias singulares como envenenar la comida de los amos, hasta revueltas locales y creación de sociedades cimarronas como zonas liberadas llamadas Palenques, Cumbes, o Quilombos. Estudiosos de movimientos sociales en su larga duración han catalogado al abolicionismo como el primer movimiento global por la libertad y la igualdad en la modernidad capitalista.³ Avanzando más allá de este planteamiento, argumentamos que la revolución haitiana fue la cúspide de la ola de rebeliones de esclavizados del siglo XVIII-en sí el periodo climático de la trata esclavista trans-Atlántica-que es importante localizar históricamente en una ola de movimientos anti sistémicos como las rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Khatari en Suramérica-no es accidente que el General Dessalines bautizara a su ejército como Indígena. Esto implica la necesidad de una mirada de mayor duración y alcance a los procesos de independencia en Hispanoamérica, lo que llamamos un perspectiva histórico-mundial.⁴

Aquí quiero acotar rápidamente y de forma necesariamente esquemática que en nuestras discusiones siempre hay explícita o implícitamente una teoría del poder y en ese sentido quiero plantear la fuerza analítica del concepto de colonialidad del poder acuñado por Aníbal Quijano para conceptualizar procesos de dominación, explotación y conflicto en relación a cuatro regímenes de opresión entrelazados-capitalismo, imperialismo, racismo y patriarcado. Entiendo estos sistemas de opresión no como monolíticos y transhistóricos sino como modernos, cambiantes, y siempre desafiados de distintas maneras. Entender el poder como un campo de fuerzas y voluntades en contienda implica entender los procesos históricos como un complejo juego de ajedrez, de jugadas creativas y múltiples negociaciones dentro de ciertos límites estructurales. Como escribió Marx en *El 18 Brumario de Louise Bonaparte*, "los hombres crean historia pero no necesariamente bajo condiciones que escogieron".

La revuelta fallida de 1757 demostró tanto la solidez del poder imperial como la capacidad de cooperación y acción colectiva de diferentes tipos de esclavizados-de plantación, domésticos, y cimarrones-con negros libres y hasta ciertos mulatos que en el caso de Haití constituyeron un estrato medio en términos de clase y raza. En Agosto 1791, 34 años después, esclavizados volvieron a encabezar una insurrección en la parte norte de Saint Domingue, que ahora se esparció a través de toda la colonia y eventualmente se convirtió en una revolución triunfante que hizo tambalear tanto a la institución de la esclavitud como al orden colonial Francés. Dicha Revolución tomó casi 13 años desde el levantamiento inicial hasta la Declaración de Independencia en enero del 1804. Fue una gesta intensa, fluida, y compleja cuyos detalles hasta no hace mucho solo podíamos leer en la historiografía fundacional de la nación Haitiana.

³ Ver West, Martin y Wilikins (2009)

⁴ Para un análisis de la importancia de las resistencias y las rebeliones de los esclavizados a través de Nuestra Afro América en esa ola de movimientos anti sistémicos ver Santiago-Valles.

En el libro clásico de CLR James *Los Jacobinos Negros*, publicado en 1938, se demuestra el entreteje de fuerzas desde la persistencia de la insurrección de los esclavizados, hasta las gestiones y negociaciones de diversos actores-los líderes mulatos, los *Grand Blancs* y *Petit Blancs*, las autoridades coloniales, distintas facciones dentro de la revolución francesa, los Imperios Británico y Español, y la emergente nación-imperio de los Estados Unidos; en una compleja trama de agencia histórica a varios niveles. Dicha lectura del proceso revolucionario implica estrategias narrativas “desde arriba” y “desde abajo” en un complejo y cambiante campo de luchas que tuvo como resultado una serie de concesiones sucesivas de Francia, logros políticos y militares en ascenso de los esclavizados revolucionarios bajo el liderato del ex-esclavizado criollo Toussaint Louverture (lo que James denomina como “La Apertura”); la Abolición formal de la Esclavitud en 1794, la formación de un ejército mayormente compuesto por ex-esclavizados Africanos y su lucha contra España en la parte Este de la Isla y contra invasiones Británicas; la conversión de Toussaint Louverture en la figura mas influyente en Saint Domingue sobre todo en 1801 cuando con su invasión de La Hispaniola tomo control de toda la isla, y escribió una constitución en donde consolidaba una autonomía plena al expulsar las autoridades coloniales y erigirse como gobernador de por vida con poder absoluto. Todo esto catalizó la ocupación el 3 de Febrero del 1802 (en el contexto del 18 Brumaire de Louis Bonaparte como lo definió Marx) de 20,000 tropas francesas bajo el mando de General Jacques Leclerc, el cuñado de Napoleón, desembarca en Cap Francais con instrucciones secretas de restablecer la esclavitud.

El poder militar de los franceses llevó a los Generales negros criollos Christophe, Dessalines y luego a Toussaint mismo a rendirse e integrarse al ejercito de Leclerc, lo que resultó en su deportación y ejecución por el imperio. A pesar de esto, la resistencia armada de los ex-esclavizados continuó mayormente con el liderato de Africanos bozales; y cuando el ejército imperial trató de desarmar a todos los ex-esclavizados y corrieron rumores de la restauración de la esclavitud, Dessalines y Christophe se unieron al General Mulato Petion y a los Africanos insurrectos hasta lograr la Independencia en 1804 cuando Jacques Dessalines se declaro Presidente de la Republica de Haití.

En resumen, la independencia Haitiana fue un proceso complejo y contradictorio, pero a pesar de la pluralidad de disputas e intereses múltiples hubo dos objetivos claros y no negociables-la abolición incondicional de la esclavitud y la autonomía política del yugo imperial, esto le dio una particularidad en su época. Como dice Sybille Fysher , “Con el nombre de Haití (el nombre Indígena de la Isla) , el primer estado negro en las Américas supuso un reverso de las jerarquías y los objetivos sociales imperiales: el nombre Europeo del territorio fue eliminado; los esclavos se convirtieron en amos; y el proceso de desarrollo capitalista a través de la industrialización de la agricultura fue severamente interrumpido.”⁵

Si estamos de acuerdo con este argumento, cabe preguntarse por que la revolución haitiana casi no aparece en las narrativas del periodo que en la historia Atlántica se

⁵ Ver Fysher (2004).

denomina *Era de la Revolución* (circa 1776-1848)?⁶ La Revolución Haitiana tuvo transcendencia alguna en los procesos de independencia de Hispanoamérica? Por que se privilegian la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de los Estados Unidos cuando la Revolución Haitiana fue la única de su época donde se abolió la esclavitud, hubo una reforma agraria, y se combatió explícitamente el racismo y el colonialismo? Estas son interrogantes críticas que revelan el sustrato epistémico e ideológico que informa las categorías de pensamiento que orientan nuestras visiones y relatos de la historia moderna.

Las narrativas eurocéntricas occidentalistas que nutren la memoria hegemónica de las revoluciones modernas, ignoran o marginan la revolución haitiana y su importancia histórica, política, y filosófica. De acuerdo a estos relatos, la guerra de independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa son las dos fuentes principales de la tradición democrática moderna, específicamente al establecer la nación como forma paradigmática de comunidad política moderna, en correspondencia con la democracia liberal y el estado de derechos como discurso y forma ideal de régimen político. En su carácter de revoluciones burguesas clásicas que establecieron los parámetros del liberalismo político occidental, tanto la revolución francesa como la guerra de independencia de las trece colonias norteamericanas establecieron naciones-estado fundamentadas en discursos de igualdad formal y libertad individual, sustentada por regímenes legales de derechos y deberes.

Pero además de combinar igualdad formal con desigualdad sustantiva, como bien argumento Marx, ambos cuerpos políticos nacieron en base a un concepto de ciudadanía que a la vez que tenía pretensiones universalistas estaba fundamentado en la exclusión de alteridades internas y externas de tipo social, racial, de género, y sexualidad definidas como otredades del sujeto soberano occidental-varón, propietario, letrado, heterosexual, cristiano, blanco, europeo o euro descendiente. Críticas feministas como Carol Pateman *El Contrato Sexual* y de la teoría crítica racial como Charles Mills *El Contrato Racial*, revelan los sustratos sexistas y racistas de la filosofía política de la ilustración, la cual tuvo gran influencia en los discursos liberales de las independencias de Hispanoamérica.

Los principios de "Igualdad, Fraternidad y Libertad" que guiaban la revolución francesa y el "We the People" de la norteamericana, por lo general no se entendían en contradicción con la esclavización de millones de sujetos Africanos, ni con la continuidad en la colonización de territorios y poblaciones entendidas como inferiores en términos raciales y culturales. Aun los filósofos mas radicales de la ilustración francesa como Rousseau y Voltaire, o políticos como Robespierre, lo mejor que pudieron concebir fue una abolición y ciudadanía gradual a partir de concepciones racistas postulantes de la existencia de grados de humanidad y de la necesidad de educación para desarrollar capacidad de autogobierno.

En contraste, en la memoria colectiva de la tradición crítica radical de la Diáspora Africana y el Atlántico Negro, Haití se convirtió en símbolo y bandera de la descolonización y liberación desde el momento mismo de la revolución haitiana.

⁶ La caracterización del periodo como "Era de la Revolución" se le atribuye al historiador Eric Hobsbawm (1996).

Hasta hace poco, la mayoría de las valoraciones del significado histórico-mundial de la revolución haitiana han sido producto de intelectuales del Atlántico Negro/Diáspora Africana, desde los dos grandes pan-Africanistas del siglo XIX Martin Delaney y Edward Blyden, hasta WEB DuBois cuyo abuelo era Haitiano. CLR James y Aime Cesaire, dos figuras claves en esta tradición que Cedric Robinson analiza en su libro *Marxismo Negro*,⁷ elaboraron una interpretación de la modernidad donde priman la interrelación entre capitalismo, colonialismo, y racismo, interpretan la revolución haitiana como la mas profunda de su época y criticando la idea de que fue derivada de la revolución francesa enfatizan su particularidad y sus influencias en los cambios en Francia misma.

El concepto universal abstracto de emancipación se convirtió en un universal concreto cuando cientos de miles de esclavizados inventaron e instituyeron un movimiento global por la descolonización, argumentó CLR James. Por su parte, Aime Cesaire planteó que más que una mera rebelión como se suele entender, Haití fue escenario de una revolución con valor histórico-mundial que dio luz a una nueva forma de subjetividad articulada en el concepto de Negritud que como identidad político-cultural sustentó un proyecto global de descolonización y de emancipación universal en la medida que esgrimió el principio de libertad y derechos para todos. En este sentido, Haití se convirtió en la única comunidad política de la época de la Ilustración en convertir a sujetos esclavizados en ciudadanos y sujetos de la cultura global.

Aquí quiero observar rápidamente la importancia del concepto de diáspora para pensar comunidad político-cultural no sólo dentro de la nación sino también mas allá de la nación, lo que se hizo claro en el proyecto de Toussaint L'Ouverture de emancipación de la esclavitud en Haití y a través de las Américas y mas allá. En el análisis de DuBois los Afroamericanos nos caracterizamos por una doble conciencia donde por un lado luchamos por nuestra inclusión en comunidades de estado-nación que nos rechazan o marginan, y por otro lado podemos pertenecer a una comunidad transnacional de Afro descendientes que a pesar de nuestras diferencias nos unen lazos históricos de exclusión racial, reivindicaciones contra la discriminación y por la justicia que han culminado en movimientos transnacionales desde la resistencias de esclavizados y la revolución Haitiana en adelante, y ciertos parecidos familiares y afinidades culturales.⁸ Como veremos mas adelante, la revolución Haitiana no solo fue fundamental en esta tradición letrada Afro diaspórica, sino también en la constitución de redes translocales subalternas de esclavizados, negros libres y mulatos a través de las Américas.

Desde otro ángulo de visión, dentro del movimiento de la nueva historia Atlántica de a partir de los 1970s, los historiadores marxistas Eugene Genovese y Robin Blackburn, arguyeron que la revolución haitiana fue el factor clave en la derrota de la esclavitud moderna como institución principal del capitalismo Atlántico y por eso significó la destrucción del sistema más explotador e inhumano en la historia mundial. Genovese planteó que las resistencias de esclavizados fueron parte del

⁷ Este importante volumen desafortunadamente no esta traducido al castellano. Ver Robinson (2000).

⁸ Para una conceptualización de la Diáspora Africana ver Lao Montes (2007).

mismo proceso de emancipación de la revolución francesa y de los EEUU. Su gran virtud fue el analizar las revueltas de esclavizados como centrales para la historia mundial, pero a la misma vez las subordinó a una narrativa eurocéntrica donde solo adquirieron definición política en el contexto de la revolución haitiana que se entendió como democrático-burguesa ya que en su argumento las revueltas anteriores solo buscaban liberarse de la esclavitud y restaurar la organización social Africana. Aquí vale apuntar tanto las críticas que le ha hecho Florencia Mallon a las caracterizaciones de los procesos de construcción de estado - nación en México y en Perú a través del prisma simple y eurocéntrico “democrático-burgués”, como también los señalamientos que hizo Santiago Arboleda sobre la necesidad de ampliar nuestra definición de lo político mas allá de la esfera formal de la ciudadanía.⁹

Esto nos lleva a Carolyn Fick quien desde una perspectiva subalternista hace una crítica a Genovese, argumentando que es imposible separar categóricamente proyectos Restauracionistas (de la ancestralidad Africana y Afro diaspórica) y Revolucionarios (modernos) y plantea que hay una entretela entre fuentes Africanas, Criollas, e Ilustradas en la racionalidad política de la revolución haitiana.

Tocando el mismo tambor, Nick Nisbett formula cuatro fuentes principales de la racionalidad política de la revolución haitiana: 1) elementos vernáculos de concepciones Africanas de justicia & libertad (igualitarismo, comunitarismo, y derechos humanos) 2) conocimiento de las revoluciones en EEUU & Francia y sus textos de independencia y derechos del hombre; 3) la experiencia brutal de la esclavitud moderna; 4) cosmovisiones y religiosidades Afroamericanas articuladas en el Vodun.

Tanto Carolyn Fick como el antropólogo e historiador haitiano Michel Rolph Trouillot elaboran un análisis de la revolución haitiana desde perspectivas subalternistas, donde se deslindan esferas de subalternidad y se crean y debaten proyectos distintos de gobierno, poder, descolonización, economía, igualdad, libertad y liberación. Para presentar lo que requeriría una cartografía histórica mucho mas compleja y contradictoria de actores, discursos, luchas, y proyectos, voy a presentar rápidamente un conflicto entre dos esferas subalternas las cuales Trouillot denomina como “la guerra dentro de la guerra” y que el divide en dos momentos; el primero de Junio 1802 a mediados 1803: cuando los generales fueron reintegrados al ejercito de Leclerc contra los ex-esclavizados que rehusaron rendirse a los franceses (Junio a Octubre 1802); el Segundo-cuando los mismos Generales Negros más los Generales Mulatos asociados con Petion luchan contra los ex-esclavizados que rehusaron a reconocer la jerarquía revolucionaria y la autoridad suprema de Dessalines (11/1802-4/1803).¹⁰ En este análisis Trouillot destaca a Jean-Baptiste Sans Souci quien fue líder desde 1791 y que como otros líderes que provienen de la región Congo/Bantú en el continente Africano, era diestro en Guerra de Guerrillas, reminiscentes de las guerras civiles del Siglo 18 en el Congo, que fueron críticas para la evolución militar de la revolución haitiana, San

⁹ Este argumento de redefinir lo político mas allá de la esfera de la relación entre estado y sociedad civil también ha sido hecho por el teórico político subalternista poscolonial de la India Partha Chaterjee (2006).

¹⁰ Ver Trouillot (1997).

Souci “se convirtió en uno de los Subalternos inmediatos de Christophe” pero duró menos de un mes en el ejército Frances-y luego llegó a ser líder del ejército rebelde más temido tanto por los Franceses como por los generales Negros Criollos Christophe y Dessalines.

Junto con Makaya y Sylla, sus dos aliados más cercanos, vencen a Leclerc en Septiembre, que en vista de la situación perdió los estribos, así llegó entonces a hablar sobre planes de deportar los Generales Negros y restablecer la Esclavitud, y como resultado éstos se integran a la resistencia armada. Luego que los generales Criollos Negros restablecen la resistencia armada contra Leclerc, los insurrectos Africanos mantienen su desconfianza de los generales que habían trizado con los franceses y eventualmente Christophe termina matando a Sans Souci quien fue su enemigo y subalterno militar inmediato.

Luego que muere Dessalines en 1806, en medio de una rebelión popular contra las políticas de restablecer la plantación sin esclavitud en aras del desarrollo económico que había comenzado Toussaint, Christophe se declara emperador de un reino en el Norte, mientras Petion preside una república en el sur. Christophe entonces construye un palacio sumamente lujoso y pomposo con el nombre Sans Souci, explícitamente “para proveer al mundo de evidencia irrefutable de la habilidad de la raza negra” y “anticipando el Afro centrismo por mas de un siglo” planteó que “no hemos olvidado el gusto y genio arquitectónico de nuestros ancestros que cubrieron Egipto, Cartago, y la vieja España con sus estupendos monumentos.” El nombre del palacio es Sans Souci, pero Trouillot observa como fuera de Haití se tiende a pensar que el nombre procede de un Castillo con el mismo nombre edificado por el Emperador de Prusia Federico el Grande y luego de indicar que el palacio de Christophe se edificó en el lugar donde Sans Souci fue ejecutado, asoció su construcción a una tradición en Dahomey de dar muerte simbólica el enemigo en su lugar de vida y muerte. Además argumenta que el olvido del General Sans Souci de las narrativas de la revolución Haitiana revela “múltiples niveles de silencio” que expresan “el poder desigual de la producción histórica”.

La erradicación del recuerdo de Sans Souci indico, por una lado el silenciamiento de la disidencia en la épica nacionalista y por otro el silenciamiento de la revolución anti-esclavista anti-colonial de las representaciones hegemónicas occidentalistas de la era de la revolución. Aquí convergen de manera contradictoria dos formas de silenciamiento que corresponden a dos niveles de subalternidad sobredeterminadas por el poder moderno/colonial de producción de archivos y narrativas “profundamente configuradas por convenciones Occidentales”. En palabras de Trouillot, “el desentierro de Sans Souci requiere trabajo extra no solo en la producción de nuevos hechos sino también en su transformación en una nueva narrativa” lo que implica “la transformación de ciertos silencios en menciones y la posibilidad de que las menciones puedan añadir relevancia retrospectiva”. Trazando implicaciones epistemológicas y metodológicas de carácter mas general y profundo pregunta Trouillot, “Hasta que punto la historiografía moderna de la revolución haitiana como parte de un continuo en el discurso Occidentalista sobre Esclavitud, Raza, y Colonización- podrá romper los lazos de hierro del contexto filosófico en el cual nació?”

En esta vena, Trouillot concluye que la revolución haitiana, era un hecho “impensable” en los horizontes de sentido de su época, al constituir el anacronismo de una republica negra de ex-esclavizados Africanos libres en un mundo occidental capitalista donde primaba la esclavitud e ideologías racistas que calificaban los negros como menos o no-humanos. Por eso fue una revolución silenciada por los historiadores a través de formulas de eliminación y formulas de banalización-ambas siendo poderosas formas de silenciamiento que constituyen “silencios globales” como también se ha analizado el holocausto judío.

El aislamiento de Haití luego de la revolución, la profundización de la invisibilidad que llegó a negarlo como evento histórico, le transformó de ser un hecho impensable a convertirse en un “no-evento” y así marginalizó sus tres temas centrales: Racismo, Esclavitud y Colonialismo. Por ende, “ninguno de estos temas se mantuvo como principal en la historiografía Occidental”. Esta dialéctica de memoria y olvido, de visión e invisibilización, apuntó hacia la virtual desaparición de la revolución haitiana de la memoria oficial de los procesos de independencia de Hispanoamérica, y por eso su ausencia de la memoria oficial y el sentido común no debe ser sorpresa.

Desde otro ángulo, la critica literaria Sibylle Fyscher plantea que el fallo general de reconocer y analizar la única revolución de la época centralizada alrededor de la cuestión de la igualdad racial es debido a la negación activa de la forma de modernidad caribeña ensayada en Haití a partir de mecanismos psico-históricos de trauma y miedo. “Lo que aconteció en el Caribe en la época de la era de la revolución fue una lucha sobre lo que significa la modernidad”, la Libertad, el Progreso, los Derechos, y quienes los merecen y donde, escribe Fyscher. La analista argumenta que para la Ilustración la contradicción Libertad/Esclavitud fue solo metafórica y en base a esto pregunta “no sería esta la más perversa forma de silenciamiento-el borrar la esclavitud racial moderna del espacio conceptual?”¹¹ Esta represión, esta invisibilización activa de la revolución haitiana tanto de las narrativas históricas como del espacio conceptual occidental (entendido como una ideología y no como una geografía que incluye la memoria oficial de las independencias Americanas), nos lleva al próximo tema que es una discusión de las racionalidades y proyectos políticos de la revolución haitiana.

Comencemos con uno de los pilares del discurso político liberal, los derechos humanos articulados por lo que se llamo la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* de 1789. Como se ha señalado, tres de las contradicciones principales de las concepciones y políticas liberales es entre la supuesta universalidad de la igualdad entre individuos y la exclusión activa de grupos en base a diferencias étnico-raciales, coloniales, y de género. En realidad la democracia liberal cuya forma paradigmática de comunidad política es el estado-

¹¹ La utilización de la esclavitud como metáfora clave en a filosofía de la Ilustración en un contexto histórico donde la revolución haitiana es un hito de las luchas contra la esclavitud como fenómeno patente del momento es una contradicción presentada con maestría por un estudio donde Susan Buck-Morss demuestra que Hegel estuvo consciente de la Revolución Haitiana mientras escribió *La Fenomenología del Espíritu*, argumentando que fue material histórico no reconocido explícitamente para su discutida dialéctica del Amo y el Esclavo. Ver Buck-Morss (2005).

nación, se construyó a partir de exclusiones externas (extranjeros y enemigos geopolíticos), e internas (negros, indios, mujeres, campesinos, obreros, homosexuales) que parcialmente han orientado sus luchas en aras de la inclusión en la franquicia ciudadana.

En este contexto la revolución haitiana formuló en su discurso y en sus constituciones la propuesta de igualdad y libertad más profunda de la época. Al respecto dice Nisbett que, “la construcción de una sociedad sin esclavitud, donde haya un derecho humano universal a la libertad, se mantiene como la contribución única de Haití a la humanidad” a lo que añade que, en la primera constitución de Haití, en 1801, Toussaint logra una articulación, trasmisión, crítica, y rearticulación del concepto de derechos humanos que va más allá de Rousseau, ya que no se limitan a defensa de los derechos de propiedad por que “una crítica concreta de la esclavitud actualmente existente resultaba e impensable para el apóstol del contrato social”, es decir, “solamente cuando los derechos de propiedad llegaron a ser calificados explícitamente como no aplicables a la propiedad humana y como dependiendo del derecho humano a la libertad pudieron los derechos humanos llegar a ser propuestas verdaderamente universales.” La formulación más profunda de la contribución de la revolución haitiana a la radicalización del discurso de los derechos humanos radica en una propuesta positiva de libertad, una suerte de humanización de sujetos que en el imaginario racista de la época no eran considerados humanos.

Esta racionalidad dio cabida a un humanismo afro diaspórico que corre desde Toussaint L'Ouverture y Sojourner Truth (con su máxima “No soy yo una mujer?”) hasta Césaire y Fanon, que en sus mejores versiones constituye una política de descolonización y liberación. En este registro, el foco ontológico contra la esclavitud sirve de eje a una relación más fundamental entre libertad e igualdad, lo que Balibar denomina como “equilibertad”, aunque no sin contradicciones como veremos. Dicho marco envuelve la inesperada e inédita emergencia de un discurso y proyecto de derechos del hombre que buscaba aplicar a los principios de la declaración de derechos del hombre de 1789 a sujetos que eran considerados menos o no-humanos desde las localizaciones de sujeto y locus de enunciación subalterno de la diferencia colonial y la esclavitud capitalista racial colonial de plantación.

En este sentido es importante destacar la correlación entre anti-esclavismo y anti-colonialismo. Como arguye Nisbett, “la libertad milagrosa de 1804 consiste en la creación espontánea de nuevas secuencias de historia humana tales como la descolonización y la abolición universal” añadiendo que “la invención haitiana de la descolonización y la emancipación universal fue un momento de ruptura que obliteró la lógica esclavista del capitalismo global del S XVIII”. Por esas razones se ha calificado como “el evento político más progresista de la Era de la Ilustración” que instituyó el principio de que “la libertad de los pocos no puede ser a costa de la esclavitud de los muchos”.

El principio ético-político de la emancipación universal de la esclavitud que guía la revolución haitiana articula tanto una relación entre libertad e igualdad, como entre derechos humanos y derecho a la propiedad. Su particularidad consistió en

resolver el desbalance entre Igualdad y Libertad que tendía a ser a favor de este último principio. La universalización de los principios de libertad e igualdad es una de las razones por las que consideramos la revolución haitiana como la realización de la promesa incumplida de la revolución francesa y su declaración de derechos, como también la anticipación de la declaración universal de los derechos humanos 1945.

Los análisis que hace Sybille Fischer de las constituciones haitianas de 1801 y 1804 son reveladores de la unicidad e innovaciones de su racionalidad política. Fischer arguye que las constituciones Haitianas 1801 y 1804 inventaron el concepto de sociedad post-racial (en el sentido de superar la desigualdad racial) y que “la importancia histórica de la constitución del 1801 reside en su intento de fundamentar por primera vez en la historia humana, una sociedad descolonizada a partir de la ley y de la justicia social” que está basada en un principio singular de autonomía humana que ella considera como su dimensión más original y sin preámbulos o equivalentes en la declaración francesa de 1789. Eugene Genovese también traza la fuente histórica del principio universal de la autonomía a la revolución haitiana.

Esto nos debería llevar, como bien argumenta Nick Nisbett, a repensar la época, el fenómeno mismo de la ilustración, y las genealogías de principios ético-políticos como democracia, derechos humanos, y el entre-juego entre libertad e igualdad. Esto implica, “cambiar la geografía de la razón”, como dicta el lema de la Asociación Filosófica Caribeña y mundializar la filosofía política-como comienza a hacer Enrique Dussel en su monumental *Política de la Liberación*. En esta perspectiva, la filosofía política que se forja en el contexto de la revolución haitiana no es derivativa de las gestas occidentales de sus tiempos, sino que surge de su particularidad en diálogo creativo con las corrientes político epistémicas de la época.

Fisher también plantea que la constitución haitiana de 1801 fue la primera en resolver la contradicción entre los derechos humanos y la defensa de la propiedad privada y sirvió de marco para la única revolución en el mundo Atlántico de la época en realizar una reforma agraria radical de repartir la tierra. Debido a la proliferación de la pequeña propiedad de la tierra, hasta las políticas neoliberales de los 1990s pudo sostener gran parte de su agricultura con base en la producción de pequeños propietarios.

A diferencia de Hispanoamérica, la revolución haitiana gestó la primera reforma agraria y por eso Sidney Ninots argumenta que como resultado “Haití se convirtió en el país más profundamente campesino del Caribe.” La cuestión de la tierra y el trabajo se convirtieron en ejes principales de las contradicciones de Haití como comunidad política y como proyecto histórico de gobierno, comunidad, identidad, economía, y cultura. Regresamos entonces a la contradicción histórica entre dos esferas sociales y culturales que formularon proyectos distintos de comunidad lo que desembocó en la fisura social que Trouillot caracteriza como una condición de “estado contra nación”.¹²

¹² Ver Trouillot (2000).

Históricamente, por un lado identificamos la categoría de clase-raza de mulatos como Petion y a negros letrados de élite como Toissaint, cuya apuesta era construir un estado-nación moderno, lo que para ellos suponía el restablecer la plantación sin esclavitud con el propósito explícito de lograr desarrollo económico; mientras por el otro lado, tenemos la mayoría subalterna que se ha denominado como sociedad bozal, que rechazó la plantación en aras de un minifundio igualitario donde el trabajo toma la forma de auto subsistencia o de labor no remunerada para el bien común. Aquí se debaten dos maneras distintas de entender lo común en tanto significado y proyecto de comunidad y en cuanto a forma de propiedad individual y/o colectiva. Para la nueva clase dominante representada por generales como Toussaint y luego Dessalines y Christophe, la comunidad es la forma-nación encarnada en el estado, mientras para el campesinado la comunidad significa esferas concretas de vida cotidiana donde se efectúa el trabajo conjunto y se construye una cultura compartida donde la espiritualidad/religiosidad es fundamental. Esta esfera subalterna de raíces rurales desarrolló formas de autogobierno con base en un comunitarismo igualitario que se siguió diferenciando crecientemente del estado que, especialmente luego de la dictadura de Duvalier a partir del 1959, se configuró como un bloque popular que Trouillot define como pueblo-nación en contraste y oposición con un estado predatorio anti-nacional.

Gerard Barthelemy, analiza la sociedad bozal haitiana como “un sistema igualitario sin estado” que funcionó en el sistema-mundo como un otro inasimilable e indigestible, lo que se revela en que ese campesinado negro se haya denominado en Haití mismo como Moun Andeyo que significa extranjería en Creole. Sus líderes, como Mackandal y Bruckman, solían ser sacerdotes de Vodun. Entonando un ritmo similar, Caroly Fyck analiza el Vodun como un área de actividad autónoma, auto-expresión existencial libre y liberación psicológica que configura una esfera de vida y poder alterna a la esfera pública dominante. Aquí tanto la practica cotidiana de comunidad como el horizonte utópico no miraban al estado-nación moderno sino al establecimiento de sociedades cimarronas, espacios de libertad en un mundo gobernado por la esclavitud, y una vez se estableció la república negra también en autonomía del estado pos-independencia que intentó imponer un régimen de explotación capitalista y una forma centralizada del poder. Un hito en su racionalidad política fue un reclamo social y existencial entre tierra y libertad análogo al que luego sirvió de consigna tanto a la revolución mexicana como a la revolución rusa. En este registro, hay una relación entre comunidades indígenas y campesinados negros en las Américas que permanece hoy día como un elemento común de gran importancia, como se evidencia en las luchas por el territorio como espacio de vida, identidad y autogobierno por comunidades Afro descendientes en Colombia, Ecuador, y Honduras.

Podemos analizar las implicaciones e impacto de la revolución haitiana en las Américas y en el mundo desde dos perspectivas, sus efectos en las reestructuraciones de las constelaciones de poder y sus influencias en las esperanzas y acciones de las subalternas. La revolución haitiana marcó el inicio del fin de la esclavitud de plantación, a la vez que dirigió el giro de la esclavitud industrial azucarera hacia Cuba, y se convirtió en fantasma vivo de las clases

Plantocráticas cultivando el espectro de la “guerra de razas” y el terrible temor a un nuevo Saint Domingue que orientaron las metodologías de coerción y de terror de los regímenes esclavistas de la época. Pero, Haití también cultivó la semilla de la libertad a través de todo el sistema de plantación, y sirvió de fundamento histórico para la formación de una serie de redes translocales de subalternos, sobre todo Afro descendientes que a través de sistemas sumergidos de comunicación-circuitos marítimos, cimarrones nómadas, tejidos diastólicos, viajes y rumores de amos y esclavizados, hilos culturales y lazos políticos de negros libres y mulatos radicales, constituyeron una esfera cosmopolita translocal que constituyó identidades Afro diaspóricas e inspiró rebeliones de esclavizados y conspiraciones independentistas como la revuelta de Aponte en Cuba en el 1812 cuando las élites criollas Blanco-Mestizas no se atrevían a desafiar al imperio en gran medida por el miedo a otro Haití. Las ocupaciones de La Hispaniola desde 1801 hasta la que duró de 1822 a 1844 culminaron en que la República Dominicana tiene la peculiaridad de que la celebración oficial de la independencia no es de España sino de Haití. Tanto el inconsciente racial de sorpresa y temor que provocó el silenciamiento activo, como las semillas libertarias se esparcieron a través de las Américas, especialmente a lugares con poblaciones Afro descendientes considerables como Brasil, Colombia, Estados Unidos, y Venezuela como se empieza a documentar y analizar en la historiografía emergente.¹³

Hay mucho que hacer para elaborar relatos y análisis más detallados y complejos, pero nos queda claro que la revolución haitiana se convirtió en la ausencia presente, la excepción que confirma la regla, el referente reprimido que produce acciones indecibles a partir del espanto. Como dice Fisher, “Rumores circularon por todo el Caribe que Toussaint Louverture planeaba exportar la revolución” lo que implicó que la revolución haitiana se convirtió en “un evento excesivo...confinado a los márgenes de la historia: rumores, historias orales, cartas confidenciales, juicios secretos”. En este sentido, “la represión del anti-esclavismo revolucionario de la revolución haitiana llegó a ser un ingrediente en el nacionalismo Criollo sobre todo en la negación de la relación fundamental entre liberación nacional y la igualdad racial”, lo que no habría de resurgir hasta el discurso y la política anticolonial del periodo posterior a la segunda guerra mundial.

Desde el presente incluso se podría considerar como una revolución a destiempo. Como argumenta la misma Fisher, “la contradicción -declaración de libertad y autoritarismo” fueron “indicadores de un conflicto que quizá no podía resolverse en una época cuando la esclavitud continuaba practicándose en el resto de la zona de plantación y cuando la categoría de nación operaba como una limitación de hecho en los ideales universalistas de la liberación racial.” Paradójicamente, “La represión del anti-esclavismo radical se hizo constitutivo de las emergentes culturas nacionales en el Caribe y en el discurso político metropolitano mientras Haití vino a considerarse el fondo primitivo de la Civilización Occidental.”

El contrapunteo entre los proyectos históricos y las nociones de comunidad de los sectores dominantes y sectores subalternos en Haití, nos lleva a trabajar con el concepto y estrategia de doble crítica acuñado por el Judío Franco-Argelino

¹³ Para una selección importante de esta historiografía ver Geggus y Fiering (2009). Un estudio con gran rigor historiográfico es Dubois (2005).

Derrida y el Norafricano Khatibi. Es decir, el debate en Haití reveló un doble movimiento en nuestra crítica de la razón política occidental que consiste por un lado en la crítica inmanente del liberalismo-buscar sus contradicciones y carencias internas para explorar al máximo su potencial democrático-y por otro lado elaborar alternativas a partir de racionalidades políticas fuera de la lógica de occidente para crear un espacio fronterizo de creación histórica, como el que Luis Tapia analiza en relación a Bolivia donde se conjugan formas comunitarias y representativas de democracia y donde el poder constituyente apunta hacia la creación de una nueva institucionalidad. Aquí es bueno notar el paralelo del argumento de Tapia con lo que arguye Nisbett en relación a Haití cuando dice que “es precisamente esta construcción sostenida de una comunidad sin estado lo que distingue la sociedad Bozal Haitiana del resto de la formas políticas mayores de la modernidad, sea democracia representativa, monarquía democrática, fascismo, o socialismo burocrático.”

Por otro lado, es revelador el sentido con el que Broukman invierte el concepto de Libertad al significar el significante Kreol “Liberte” como una fuerza viva humana cuando enuncia, “Escuchen la voz de la libertad que vive en todos nuestros corazones” articulando un concepto de poder afín al vitalismo existencial radical de Dussel y Hinkelammert. Danzando la misma melodía, en 1222 Soundiata Keta publico la Carta Mande en Malí, África, la cual algunos analistas del derecho intercultural han definido como una Declaración de Derechos Humanos y contra la Esclavitud, fundamentada en la “armonía, el amor, la libertad, y la hermandad”. Keta esgrime el principio de que “cada vida humana es una vida digna”, y este enunciado tiene eco seis siglos mas tarde cuando el presidente haitiano Aristide declaro que “cada persona es una persona digna”.

A mas de doscientos años del triunfo de la revolución haitiana es todavía difícil entender su importancia histórico-mundial no solo debido a una política de la memoria presidida por su marginalización y el olvido, sino también por los efectos materiales y simbólicos de lo que Eduardo Galeano recientemente llamo “la maldición Blanca” de los poderes occidentales contra Haití. El discurso hegemónico convertido en sentido común donde Haití es representado como el país mas pobre de las Américas, que se define como corazón de barbarie y violencia, ingobernable y subdesarrollado, habitado por victimas del caos, la escasez y la ignorancia; refuerza las imágenes producidas en el inconsciente racial occidental, por la violencia material y simbólica orquestada contra Haití desde que tuvo la osadía de nacer como república negra abogando por la emancipación universal en una era en la cual la hegemonía europea combinó la declaración de derechos humanos con la explotación capitalista y la deshumanización colonial y étnico-racial. La gran paradoja de la revolución haitiana es que fue un gran triunfo a la vez que condenó históricamente al país y a sus hijas e hijos al boicot, al aislamiento, y a la hostilidad de los poderes imperiales y capitalistas, a una condición de paria que dura hasta hoy día. El repertorio de la maldición Blanca tiene una larga trayectoria desde la exigencia de Francia de pagar indemnización por la propiedad de tierra y esclavos, la falta de reconocimiento oficial de parte de los Estados Unidos hasta entrado el siglo XIX, hasta una secuencia de invasiones militares norteamericanas comenzando en el 1915 y 1934, hasta las destituciones del presidente Aristide en 1991 y 2004 (quien inicialmente con su teología de la

liberación representó una esperanza) y la más reciente a nombre de la ayuda humanitaria luego del terremoto del 12 de enero del 2010.

Haití aparece en los imaginarios occidentales hegemónicos como vacío o pura negatividad, como el alma de África en las Américas y en ese sentido como el locus Americano del salvajismo y la barbarie. Por ende, el ejercicio crítico que ensayamos en este texto constituye una suerte de descolonización de la memoria de gran pertinencia en la política de la representación histórica y sus efectos de poder.

A contrapunto de la narrativa dominante del país pobre, ignorante y subdesarrollado, y sin negar las enormes carencias materiales y el caos político que sufre hoy, es necesario reconocer el legado de las insurgencias populares que constituyeron a Haití y su poder constituyente que sigue vigente. Mas allá de la ideología de progreso de la modernidad capitalista, las insurgencias haitianas -- afro descendientes, campesinas, obreras, y populares-- lideraron la gesta política mas progresista de la era de la revolución, radicalizaron en teoría y práctica su discurso democrático y concepción de ciudadanía, inscribiendo la descolonización, los principios de la autonomía de los pueblos, la política anti-racista, la negritud como subjetividad histórica, y la emancipación global en su racionalidad política, a la vez que sirvió de eje para articular un cosmopolitismo translocal de las modernidades subalternas. El legado de Haití no ha de ser de lamento o declaración de fracaso sino de inspiración para construir su proyecto incompleto de justicia social y dignidad humana, por que el proyecto inacabado de la descolonización y la vigencia del imperialismo neocolonial implican prestar atención a la revolución haitiana y a sus efectos haciendo genealogía de las formas clásicas de descolonización y de los modos de colonialidad y neocolonialismo que continuamos confrontando en el siglo XXI.

En fin, esta labor de critica contiene un proyecto y una política de descolonialidad y liberación que pone al relieve la agencia histórica protagónico de los sujetos de la Africanía moderna en la revolución Haitiana. Esto implica una relectura de la historia universal de la emancipación que busque integrar a las grandes mayorías desposeídas del mundo, los condenados de la tierra de Fanón, como eje clave para la liberación de la humanidad. Este humanismo crítico radical que articularon Cesaire y Fanón, es el mayor legado filosófico y político de la revolución haitiana. Si en los 1960 y 1970s en América Latina se hablaba de una segunda independencia, hoy día hablaremos no de una segunda descolonización sino de como una nueva política de descolonialidad y liberación que si bien implica procesos difíciles y tortuosos, a la misma vez supone experiencias creativas y promisoras que nos pueden dotar de esperanza y vitalidad.

Más allá de refundar estados como conglomerados de naciones como en la propuesta de estado pluri-nacionales, esto puede querer decir una voluntad de reivindicar la igualdad en diferencia y la posibilidad de caminar hacia el Suma Kawsa o "vivir bien" como dicen los Aymara, y de nuevas formas de comunidad como en el Moun Andeyo Haitiano. Esta razón cimarrona, que facilita y expresa formas de vida en alteridad con el mundo occidental, también se articula en la

noción de Uramba que significan el comunitarismo y las practicas de reciprocidad de las subalternas en el mundo Afro .

Si la Era de las Revoluciones en los siglos 18 y 19 fue una época de crisis y transición donde hubo grandes sufrimientos pero también cuando emergieron experimentos socio-históricos libertarios como fueron los mejores elementos de la revolución Haitiana, hoy día frente a la crisis mundial de la civilización capitalista es importante recuperar memorias de liberación que nos pueden servir como recursos de esperanza para construir futuros posibles.

Bibliografía

Barthélemy, Gérard (1990). *L'univers rural haitien: Le pays en dehors*. L'Harmattan.

Blackburn, Robin (2011). *The Overthrow of Colonial Slavery: 1776-1848*. Verso.

Buck-Morss, Susan. *Hegel y Haiti*. Norma.

Chatterjee, Partha (2006). *The Politics of the Governed. Reflections on Popular Politics in Most of the World*. Columbia University.

Childs, Matt D. (2006). *The Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*. University of North Carolina.

Dubois, Luarent (2005). *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Harvard University.

Dussel, Enrique (2007). *Política de la Liberación. Historia mundial y critica*. Trotta.

Fick, Carolyn E. (1990). *The Making of Haiti: Saint Domingue Revolution from Below*. University of Tennessee.

Fysher, Sybille (2004). *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Duke University.

Geggus, David P and Norman Fiering (2009). *The World of the Haitian Revolution*. Indiana University.

Genovese, Eugene D (1992). *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Louisiana State University.

Gruner, Eduardo (2010). *La oscuridad y la luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa.

Hobsbawn, Eric (1996). *The Age of Revolution (1789-1848)*. Vintage.

Lao Montes, Agustín (2007). "Hilos Descoloniales. Trans-Localizando los Espacios de la Diáspora Africana". *Tabula Rasa*. No. 7, Julio-Diciembre 2007: 47-79.

Mallon, Florencia (1995). *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. University of California.

Mills, Charles W. *The Racial Contract*. Cornell University.

Nisbett, Nick (2008). *Universal Emancipation: The Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*. University of Virginia.

Pateman, Carol (1988). *The Sexual Contract*. Stanford University.

Robinson, Cedric (2000). *Black Marxism: The Making of a Black Radical Tradition*. University of North Carolina.

Trouillot. Michel Rolph (2000). *Haiti: State against Nation*. Monthly Review.

Trouillot, Michel Rolph (1997). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Beacon.

West, Michael O, William G Martin, y Fanon Che Wilkins. *From Toussaint to Tupac: The Black International since the Age of Revolution*. University of North Carolina.